

5 de Agosto de 1958

Querido amigo Sanchez:

Aprovecho la ocasión que se me brinda de entregarte esta carta en mano para contarte algunos rasgos de la vida de tu hermano Manolo aquí y las circunstancias de su muerte.

Durante el periodo de la ocupación alemana tuve ocasión de convivir y de trabajar estrechamente con tu hermano con el que establecí, junto a lazos de fraternal camaradería, una profunda amistad.

No sé si sabrás que tu hermano, después de ser detenido por la Junta de Casado y recluido unos días en Monteoliveta, fué liberado al fin en los últimos días de nuestra guerra, y salió a Alicante con la intención de embarcar. La tragedia de Alicante ya la conoces y no te la relato. Allí nos quedamos unos miles de españoles que a la llegada de las tropas italianas fuimos conminados a abandonar el puerto. Salimos de allí bordeando la carretera que pasa por la orilla del mar, bajo la vigilancia de un cordón de soldados a lo largo de toda ella. Fué allí donde tu hermano aprovechando el descuido de un soldado se filtró y se confundió entre la población, que desde la callejas adyacentes a la costa nos contemplaba. No tuve noticias de Manolo hasta bastante tiempo después que lo encontré en el campo de Argelés en Francia. Según me contó, permaneció en Valencia varios meses organizando la salida clandestina de España de camaradas responsables y la solidaridad en el interior.

Fuó el de Argelés entonces un periodo de intenso trabajo político y de organización. Una gran masa de españoles que habían salido a trabajar para la guerra, movilizadas por el gobierno francés, fueron concentrados de nuevo allí, después de la debacle. El P. estaba practicamente sin organizar y con muchos elementos de confusión entre los camaradas, después de la derrota. A la tarea de organizar y de aclarar se dieron un núcleo de camaradas entre los que se encontraba tu hermano. Puede decirse que aquél trabajo fué uno de los principales embriones de la organización que el P. iba a tener posteriormente en Francia, durante la ocupación, y la lucha contra los alemanes. Teniendo en cuenta su trabajo y sus cualidades de dirigente la Dirección del P. planteó la evasión de Manolo del campo y su utilización en el trabajo de Dirección. Durante un periodo de meses Manolo se movió clandestinamente por todo el territorio de la Zona sur realizando un intenso trabajo de organización. Residia el centro de Dirección en Toulouse y allí fué detenido junto con otros camaradas por ~~razones~~ puramente casuales. Puedo decirte que su actitud ante la policía fué muy firme, a pesar de que lo torturaron bastante e incluso le reventaron los tímpanos de los oídos. Una prueba entre otras de su firmeza es el hecho de que jamás la policía pudo arrancar el lugar de su residencia que hubiera puesto a riesgo mi propia seguridad, pues vivíamos juntos. Sé, por otros compañeros que estuvieron con él en la cárcel en Toulouse, que su comportamiento fué excelente, afectuoso con los compañeros, modesto, sencillo en las discusiones y entero ante el enemigo. Como consecuencia de las torturas recibidas, y después de permanecer en prisión, tuvo que ser evacuado al hospital para sufrir la trepanación de ambos oídos. Como puedes suponer en el hospital se hallaba en habitación especial y vigilado estrechamente. Mas durante ese periodo pacientemente, con una paciencia dulce que era una de sus características, logró captarse la confianza del personal y el afecto de la monja que le cuidaba, al extremo de que minuciosamente fué preparando los detalles de su evasión y un buen día la llevó a cabo en combinación con la organización del P. en el exterior. Permaneció

escondido en una casa de Toulouse, hasta que por decisión del P. fué de nuevo incorporado a trabajos de Dirección y otra vez estuvimos juntos. Fué este quizás el mejor periodo de su vida en Francia. Disponíamos a la sazón de algunos medios de trabajo en una ciudad burguesa de la Provence francesa, y entre ellos de una casita de campo, tranquila y agradable. Paso allí varias semanas en las que junto a sus horas de trabajo, se unían momentos de esparcimiento y de descanso. Aquella situación duró poco tiempo. Eran los momentos en que se avecinaban las batallas decisivas de los aliados contra Hitler. Se perfilaba cada día con mayor fuerza la inevitabilidad del desembarco aliado y la preocupación del P. se orientaba hacia reforzar la organización en el país, volcando a ella los cuadros más calificados. Se tomó la decisión de que Manolo entrara en el país, y en circunstancias particularmente difíciles para viajar por Francia, porque la vigilancia alemana era muy estrecha, emprendió el viaje de Marsella a Perpignan. Los alemanes vigilaban mucho la línea de Narbona a Perpignan, por ser este un punto de paso de los judíos que huían hacia España. Manolo llevaba documentación francesa y fué requerido a presentarla en esta línea. Seguramente su acento u otras razones inspiraron la sospecha del agente de la Gestapo y fué detenido. Descendió en Perpignan en pleno día y acompañado por dos alemanes. En tales circunstancias dió una nueva prueba de su valentía y decisión. En una de las plazas más céntricas, cuando era conducido a la comisaría, saltó de la plataforma del tranvía en marcha y ganó a todo correr las callejuelas inmediatas. Como es natural se produjo una alarma general y varios alemanes se lanzaron en su persecución. Manolo no era físicamente muy fuerte, pero además las operaciones sufridas le habían quebrantado más. Huyendo del enemigo por aquellas callejas sentía que las fuerzas le faltaban y que de un momento a otro iba a caer en sus manos. Rapidamente tomó una resolución, al doblar una esquina vió abierto un taller de marroquinería en el que estaban trabajando varios obreros. Entró resueltamente y gritó: "Gestapo, escondamme!". Los obreros le escondieron debajo de una de las mesas de trabajo y continuaron trabajando como si nada hubiera ocurrido. Segundos despues llegaban los alemanes e inquirían detalles sobre el paso de un fugitivo por aquellas calles, pero sin ocurrirseles pensar que el fugitivo se hallaba a unos pasos, desarmados por la impasibilidad de los obreros que habían continuado trabajando.

Pasada la alarma unas horas despues, Manolo salió de allí y se refugió en la casa de un camarada de Perpignan, prevista al efecto. Permaneció allí unos días antes de salir para España. Recuerdo que recibí una carta suya en aquellos momentos en la que me contaba su aventura de Perpignan y sus ansias de volver al País. Veía que la decisión de la guerra se precipitaba y tenía verdadera impaciencia por encontrarse en España, cuando el momento decisivo llegara. Estaba contento de volver, no te puedes imaginar de que manera. Todo su fuego revolucionario y sus sentimientos patrióticos estallaban de alegría ante la idea de encontrarse en el país en momentos que todos, entonces, considerabamos decisivos. Salió, pues, hacia España clandestinamente, acompañado por dos enlaves armados y con importantes documentos y fondos del P. destinados al país. Su paso por la montaña fué peñoso, dada su condición física y cuando ya tenían salvado lo mas abrupto, a la altura de Ripoll, tropezaron con la Guardia Civil. Las ordenes de Manolo fueron terminantes. Dió a uno de los enlaces los documentos que llevaba para que los pusiera a salvo, mientras que el otro tenía por misión proteger la retirada. Se cruzaron disparos

entre los guardias civiles y nuestros camaradas y al parecer cuat
replegaban, Manolo quedó rezagado y oculto tras un matorral. Esa fu
al menos la versión que nos dieron los dos enlaces que consiguieron
llegar a Francia. Días despues enviamos a otro camarada a la zona de
Ripoll para que se informara de lo ocurrido y nos dijo que al día
siguiente del choque había sido enterrado un individuo en el cemen-
terio de Ripoll, muerto a consecuencia de un choque con la Guardia
civil. Supimos también que un hermano del muerto había venido de
Valencia para conocer las circunstancias de la muerte de Manolo,
supongo que sería tu hermano Nicolas.

Creo que no está lejano el día en que pueda hablar
contigo ampliamente sobre Manolo y sobre mil detalles de su vida
que he conocido profundamente por vivir largos periodos juntos. Lo
deseo vivamente pues guardo de él un recuerdo imborrable como ejem-
plo de comunistas y un sentimiento entrañable de amistad. Me ha sido
otorgado el pasaporte para ir a España un mes, y precisamente hoy
salgo para allá. Aunque no tengo la dirección de Nicolas, espero
que no me será difícil procurarmela allí y naturalmente iré a ver
a tus familiares. A ellos les contaré de viva voz infinidad de
recuerdos sobre Manolo.

Por nuestro amigo, sabrás donde estamos y él mismo
puede proporcionarte una dirección donde escribirnos por si se
ofrece esa necesidad.

Recibe un efusivo abrazo que hará extensivo a
Pepe y a Agustina

el hombre

He respondido de España. Hablé largo rato con tus hermanos Nicolas
que consiguieron ya muchos detalles de la vida de Manolo pero que
requerían otros muchos que le conté yo. Tiene el propósito de
venir a Paris y desde aquí buscar la forma de venir. Por el
me enteré que estas en Buenavent. Me dijo que una vez en Paris
veria la forma de gestionar su viaje ahí. No se las posibles
formas de hacer eso. Yo le sugerí que quisiera posibles cosas
en Barcelona con motivo de la Exposición Internacional. Me
dijo que te escribiría y quisiera cuando recibas esto ya lo
haya hecho. Espera esta idea de posibilidades para
casos del pueblo que desembocan pronto en un resultado
de decisión. Conversa de tiempo para tiempo con tus pero
mi impresión es excelente. Creo que no estaré lejos el
día de encontrarnos todos allí

Un gran abrazo

11 Sep. 1958

el hombre



Foto de Manuel, 1939. Colección Nicolas Sanchez.

“A SU DESTINO”

La carta que aquí se reproduce es del 15 de agosto de 1958. No obstante, por el estilo, la ocasión de su redacción, el primer destinatario, el cruce de voces, y su receptor último, revela hasta qué punto la II República Española prolongó su espectro en la noche del franquismo y todavía aún hoy entre nosotros. El que la escribió le cuenta a un tal Sánchez los últimos tiempos de la vida de su hermano Manolo, el final de la guerra, la huida a Francia y su resistencia allí hasta morir en los Pirineos. Por último, en la postdata del mes de septiembre del mismo año, también le da noticia de una entrevista en España con Nicolás, hermano tanto del difunto Manolo cuanto del destinatario de la carta.

Hay en ella muchas cosas que muestran cómo fue la vida de esas personas, todas ellas marcadas por la República, a la que primero dieron vida y más tarde defendieron, pero más si cabe por su derrota a la que entregaron esperanzas y proyectos. Ya desde las primeras líneas llama la atención que la carta no llegó por correo postal, sino de la mano de alguien que la entrega en persona, alguien que permanece innombrado si bien tiene la confianza del destinatario y del remitente. Observamos, además, que el tal Manuel que la firma se considera afortunado de poder aprovechar medio de entrega tan laborioso: hace mucho tiempo que no ve a Sánchez y tiene algo que decirle que le interesa sobremanera, pues los hechos que le cuenta concluyen alrededor de 1942, dieciséis años antes de poner sus recuerdos por escrito. Ha esperado pues mucho tiempo y ni siquiera ahora puede hablar cara a cara con su corresponsal. De hecho, no sabe muy bien dónde está Sánchez, dónde reside, pues en la postdata afirma que se ha enterado en viaje de un mes por España, gracias a Nicolás hermano de Sánchez, que éste reside en Bucarest (en este punto ya podemos identificarlo mejor: Vicente Sánchez Estevan, ese era su nombre, estuvo en un campo de concentración en Argelia, de allí llegó tras largas peripecias a la URSS, una vez declarada la II guerra mundial estuvo en el cerco de Stalingrado de donde escapó andando con su mujer y su hija Lucita de pocos meses, tras largas marchas se puso a salvo... después de muchos años, y sólo habiendo regresado en dos cortos periodos a España, murió y está enterrado en Moscú, pero eso ocurrió más de 30 años después del tiempo en que la carta se escribe).

Esa imposibilidad de apoyar la conversación en las miradas, aun de saber unos de los otros, de poner en común los asuntos y los miedos, igualmente se muestra al hablar el remitente de su entrevista en España con Nicolás, el hermano de Vicente Sánchez, pues le dice que su hermano tiene la intención de ir a París y allí "buscar la forma de veros"; como parece difícil, Manuel les sugiere verse en Bruselas con la coartada de la Exposición Internacional (recuerdo, siendo yo muy pequeño, que mis padres fueron a esa exposición; pensé entonces que era un viaje de placer, el primero, el esperado; nunca sabré si el motivo fue algo menos cosmopolita, motivado más por el ansia del reencuentro después de la debacle que por la imagen futurista del Atomium; la carta me llegó de las manos de aquella Lucita cuando mis padres ya habían muerto).

El caso es que tampoco es fácil saber desde donde escribe Manuel. Al final, antes de la despedida y de forma enigmática, le dice que el innostrado amigo, el mensajero, sabe donde está y puede darle "una" dirección -¿su residencia? ¿un buzón de seguridad?- a la que escribirle. Eso sí: en caso de necesidad. Hasta las cartas se racionan y sustraen de los vaivenes caprichosos de la voluntad y el deseo. Es indudable que ambos viven subordinados a una tarea que les sobrepasa, que regula sus vidas hasta el punto de dictar la cadencia y ritmo del intercambio postal.

No cabe duda tampoco que esa tarea común es la del Partido Comunista de España. Cuando Manuel se refiere al partido no lo apellida ni lo adjetiva: una escueta "P." sirve para entenderse entre "camaradas", palabra que encontramos junto a otras que vienen de aquél tiempo como pájaros oscuros: "trabajo político y de organización", "trabajo de dirección", "fuego revolucionario"... Todo el lenguaje, toda esa pesada carga bajo la que los sujetos se pliegan a la necesidad histórica, esa mezcla rara de ascetismo, de moralidad implacable, de renuncia a la vez que de optimismo histórico -leer hoy la postdata de 1958 da escalofrío- delata un tiempo del que es difícil reactivar hoy todo su sentido.

La descripción moral y psicológica de Manolo, el que fue muerto por la guardia civil, no es un síntoma menor (podemos añadir, de forma colateral al relato de la carta, que si fue herido en la montaña fue bajado al pueblo y allí fusilado). Todo en esa descripción evoca el retrato heroico, ejemplar, como si de una vida de santo se tratara. Ciertamente es que Manolo -del que sólo se conserva una foto dedicada a sus padres en el año 37- soportó las torturas siendo extraordinariamente joven, que su salud se debilitó en extremo, que nada sabía de los suyos -unos en la cárcel en España, otros fusilados en el interior, otros en algún punto de la inmensa URSS o en campos de concentración de la Francia de Vichy-, que su misma salida de España fue casi mágica, pues hasta cinco veces cayó la organización de su partido en el periodo inmediatamente posterior a la entrada de las tropas de los facciosos en Valencia. Su juventud era tanta -murió con apenas veinte años- que durante un tiempo la policía y el ejército imputaron sus actividades y acciones a su hermano mayor, Vicente Sánchez, que ahora por fin sabe gracias a la carta qué fue de su joven hermano del que se despidió en Valencia cuando huía hacia la encerrona del puerto de Alicante.

Es casi imposible no tener un sentimiento de rareza, como si de una distancia infinita respecto del relato se tratara (y, sin embargo, para muchos, esas conversaciones de nuestros mayores, oídas a retazos, a veces con ocasión de visitas a nuestras casas de gentes de halo misterioso que pernoctaban pocas noches, o en encuentros de amigos largo tiempo separados, fueron los cuentos que desde muy pronto nos hicieron pensar que éramos de otra manera, que pertenecíamos a otro mundo). Sentimiento que se repite al imaginar la escena de su fuga en Perpignan. Esos obreros solidarios del taller de marroquinería que lo esconden y salvan a riesgo de la propia detención, incluso de su vida, son descritos como "impasibles", impassibilidad que "desarma" la barbarie de la Gestapo. La escena es fría, precisa, diríase un mecanismo de resortes automáticos bien acoplados: entra el fugitivo, grita, reclama la solidaridad de clase, imaginamos movimientos rápidos, rostros tallados en piedra, nervios

de acero... "y continuaron trabajando como si nada hubiera ocurrido". ¿Fue de ese modo? Nunca lo sabremos, pero así se lo contaban unos a otros en cartas largamente postpuestas, en notas de urgencia, en conversaciones apresuradas. Y si así se lo contaban, así lo veían, como también Manuel ve a finales de 1958 que "España está llena de posibilidades para acciones del pueblo que desemboquen pronto en resultados decisivos....Creo que no está lejano el día en que nos encontremos todos allí".

Pero hay más. Al final de la carta, antes de la firma, el que la escribe le manda a Vicente Sánchez un "efusivo abrazo que harás extensivo a Pepe y Agustina". ¿Quiénes son Pepe y Agustina tan discretamente nombrados? Agustina es también hermana del rematado Manolo, de Vicente y de Nicolás, todos Sánchez Estevan de apellido. Muy joven abandonó el pueblo de Teruel, bajó a Valencia y se casó con José Antonio Uribes, hermano de Miguel, Ángel y Matías los tres fusilados al acabar la guerra, y de Venancio, primero piloto del ejército republicano, luego partisano tras las líneas alemanas en el frente del Este. Miembro del Partido Comunista desde 1929, en 1936 es elegido Diputado a Cortes por el Frente Popular de Valencia. Fundó la columna Eixea-Uribes, en otros lugares nombrada como Uribes-Palacio, que unió su nombre a la batalla de Teruel. Detenido en Valencia después del golpe de Casado, como su cuñado Manolo el rematado en Ripoll, fue encarcelado en las Torres de Quart de donde escapó para salir en aquel célebre avión que despegó con Pasionaria desde Alicante para aterrizar en Orán. Después Moscú, miembro del Comité Central, del Buró Político, representante del Partido Comunista de España ante la Komintern, habitante de aquel universo, que uno imagina en blanco y negro, del Hotel Lux de Moscú donde residían los delegados extranjeros de la Internacional Comunista. Conoce en la IC a Dimitrov y a tantos otros, pero en 1947 es depurado por antisoviético, por defender la retirada de la guerrilla, que los comunistas debían abandonar la URSS y acercarse a España para residir en el sur de Francia. La misma zona donde Manolo, antes de morir, había desarrollado su intensa actividad, entre Marsella y Toulouse. Entre Marsella y Toulouse, bajo la dirección de Monzón que después fue depurado, como también lo fue José Antonio Uribes, como más tarde fueron a su vez depurados los que los depuraron a ellos, Vicente Uribe y Fernando Claudín...Pero en 1958 Pepe Uribes ya ha sido rehabilitado, vive en Bucarest y se ocupa de Radio España Independiente, la radio más optimista que jamás haya existido...

Cierto es que salvo Nicolás, azañista fervoroso, miembro de Izquierda Republicana -circunstancial compañero de celda del mítico Heriberto Quiñones al que atendía después de las sesiones de tortura con corriente eléctrica- todos fueron comunistas y nunca dejaron de serlo, por amargas que fueran sus cavilaciones antes de morir (todos murieron antes de la caída del muro). Pero no es menos cierto que las veces que me fue posible hablar con ellos -unos días con Pepe y Agustina, en dos encuentros con Vicente Sánchez, en tres o cuatro con su mujer Luz Mejido- de lo que hablaban era de la II República (también de la horrible II Guerra contra la Alemania nacional socialista), de la FUE, de lo radicalmente modernos, a pesar de los pesares, que fueron en sus vidas, en sus familias, con sus hijos, con sus amores. Recuerdo, y recordaré, el humor con el que Vicente Sánchez Estevan -el que recibió la carta en 1958 contándole los últimos tiempos de la vida de su joven hermano Manolo- se reía de sí y de

los poquísimos estudiantes comunistas de la Universidad de Valencia que el 14 de abril de 1931 salieron a la plaza del ayuntamiento con una pancarta que proclamaba, ante el estupor de sus conciudadanos, "¡Todo el poder para los soviets!".

Y en esos y otros recuerdos, sin embargo, lo jocoso y alegre siempre aparecía velado por una nostalgia imposible de colmar, por una melancolía que supuraba en cada gesto, en cada amigo evocado, en cada uno de los muchos condicionales que utilizaban al hablar de la vida que había pasado en dilatada espera del fin de la dictadura, del advenimiento de una España socialista, de Nunca he conocido personas donde se diera una más rara mezcla de convicción y escepticismo, de soberbia histórica y humildad personal, de optimismo y pesimismo, de orgullo y renuncia: de rebeldía y corazón aventurero. ¿Quién se acordará de ellos cuando hayamos muerto quienes los conocimos? Se escribe y se reescribe la historia, una y mil veces, pero es dudoso el mérito que en venideras versiones les será reservado. La tradición a la que pertenecieron, el movimiento comunista internacional, no goza de predicamento. Demasiadas sombras todavía ocultan las luces.

Con todo, hay formas muy diversas de errar, y si en las teorías históricas -como en toda teoría, pues no puede ser de otra manera- quedan anulados los particulares en favor de los juicios generales, no es menos cierto que en muchos de ellos latió un impulso moral que fue nuestra primera e inolvidable escuela. Cuenta Bertrand Russell que siendo muy joven acudió a visitar al ya veterano Joseph Conrad, aquel polaco afincado en Inglaterra que quiso convertirse en una de sus glorias literarias. Andaba entonces Russell entusiasmado con la revolución rusa y le habló caudalosamente de ella y del socialismo. Llegado a un punto, Conrad le atajó afirmando que estaba hablándole de disciplina exterior mientras que a él sólo le interesaba la disciplina interior que los hombres se dan a sí mismos. Creo que ellos, los que aparecen en ésta y tantas otras cartas perdidas, fueron personajes conradianos. Marineros que, no porque el mar no tenga memoria, dejaron ellos de tenerla; de todas las aguas, de todos los puertos, de los barcos en los que embarcaron y de las tripulaciones que les acompañaron. Hay en el prólogo que Antonio Machado escribió para la publicación de los cuatro discursos que Azaña pronunció ante la Universidad de Valencia y los Ayuntamientos de Valencia, Madrid y Barcelona, una afirmación que resuena hoy como nota diamantina, a la vez que, más todavía con la distancia, muestra la honda inteligencia que tuvo de su tiempo, de lo que andaba en juego, que aun es el nuestro: "Cuando la fe pagana en la voluntad de poder alcanza su cenit en Europa, cuando toda la razón al margen de las fuerzas ciegas de la naturaleza y del hombre alcanza su máximo descrédito, alienta en España una fe contraria, una creencia invencible en el valor dinámico de lo imponderable. No hay español...que no crea en la profunda eficacia de la moral para la lucha, y que es, precisamente, en la moral donde tiene el hombre sus más poderosos resortes polémicos". No me cabe duda de que esa fe contraria -otra manera de nombrar la disciplina interior que defendía Conrad- fue la suya.

Nicolás Sánchez Durá

INDICE

La República 70 años después	
Alfons Cervera	9
Cronología II República	12
"España ha dejado de ser católica"	
Manuel Azaña	16
"El último día de la República en Valencia"	
Antonio Ballester	22
Albert Camus, Eduardo de Guzmán, George Orwell	24
Intervención de Antonio Machado en el II Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas para la defensa de la cultura. Valencia 1937	25
Intervención de André Malraux en el II Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas para la defensa de la cultura. Madrid 1937	26
Homenaje a Roger Codou. Un combatiente voluntario en la España republicana.	
Michel Taubmann	28
Acciones contra la prostitución. Mujeres Libres nº 11	30
Laboratorios de prostitución. Mujeres Libres "65 días de la Revolución"	31
Aproximació estètica a la fotografia dels anys 30.	
Francesc Vera	32
Azaña y nosotros	
José Luis Villacañas	44
Racionalismo pedagógico	
José Alberola	46
Carta al amigo Sánchez.	
Manolo	48
A su destino	
Nicolás Sánchez Durá	52
La influència llibertària	
Radio Klara	56
La radio en la República	
Antonio Vallés	57
La Constitución de la II República: notas de un apasionado proceso constitucional	
Guillermo Pérez González	58
La Segunda República y los valores republicanos	
Ricard Pérez Casado	60
Mujeres del 36	
Sara Berenguer	62
Los últimos días de Manuel Azaña en Montauban	
Max Lagarrigue	64
Recuerdos de un veterano	
Francisco Largo Caballero	66
Los trece puntos de Juan Negrín	68

Una colina en la cota 666
Russell Dinapoli y Vicky Algarra
Significación práctica del anarquismo
Ricardo Mella
La República i les dones del 36
Anna Aguado
Proclamación de la IIIª República Española
Max Aub
Dimensión de una banderita
Mariano Gómez
La retirada i els camps de concentració a França
Josep Vilamosa
Picasso; los 42 estudios sobre papel para el Guernica
Manuel Solanas
La lectura obrera durant la República
Rafael Maestre, Pilar Molina i Javier Navarro
El llibre i l'escola republicana
Carmen Agulló
Plataforma 14 de abril por la IIIª República
El cartelismo valenciano en la Segunda República y la Guerra Civil
Francisco Agramunt Lacruz
Valencia: arquitectura moderna y vivienda obrera durante la Segunda República.
Vetges Tu i Mediterrànea Arquitectes
Arquitectura en la Valencia Republicana
Juan José Estellés
Tébeos y República
Pedro Porcel
Ramón Acín, una estética anarquista y de vanguardia en la IIª República
Sonya Torres
Valencia, 14 de abril de 1931.
Alejandra Soler
Mostra de premsa llibertaria de la IIª República
Fundació Salvador Seguí
La tradición libertaria
Fernando Navarro
La República Espanyola
José Huguet
Fotógrafos actuales y su mirada sobre la República
Mario Pereiro
La II República Espanyola i la Revolució Cubana: Germanes solidàries.
David Rodríguez y Amparo Arocas
Altavoz del frente
Miguel Molina y Gema Hoyas

REPÚBLICA
70 ANYS DESPRÉS 1931-2001



AMICS DEL DIA DE LA FOTO

Coordinación general "República 70 anys després"

José M^a Azkárraga
Mateo Gamón
Pilar Molina
Rafa Maestre

Comunicación

Antonio Marchante

Cartel

Jordi Ballester
Gonzalo Mora

Tríptico

Cruz Sánchez

Portada catálogo

Sonia Torres
Mario Pereiro

Elaboración de la página web

Lucila Aragón

Diseño catálogo

Estudi Víctor Ballester

Impresión

Gràfiques Colomar

Depósito legal: V-2182-2002

ISBN: 84.921.638-9/5

Coordinación de actos, conciertos y exposiciones:

APIV: Asociación Profesional de Ilustradores Valencianos

Carlos Ortín y Pedro Porcel

Ateneu de Russafa y Associació d'Amistat amb Cuba José Martí

David Rodríguez y Amparo Arocas

Amics de la Biblioteca Pública Valenciana

Juan Antonio Gabaldón

Colegio de Arquitectos

Charo Lalinde

CGT

Gumer Pardo

Ca Revolta – Destall

Cristina Piris y Roger Colom

IVAC-La Filmoteca

José Antonio Hurtado

Fòrum de debats de la Universitat de València

Alfons Cervera

Club Diario Levante

José Luis Galiana

Fundación Max Aub (Segorbe)

Miguel González Sanchis

Fundació Salvador Seguí

Pilar Molina y Rafa Maestre

Escola Universitària de Magisteri

Bernardo Gómez y Camen Agulló

Institut Universitari d'Estudis de la Dona

Ana Aguado

Institut Français de Valencia

Clément Louyot
Claude Montet

PSOE-PSPV

Comité Pegaso

Colegio Mayor "Rector Peset"

Nicolás Sánchez

Café Lisboa

Roger Colom
Pep Benet

Librería Raylowski

Juan Pedro Font de Mora

Defábula-Teatre

Rusell Dinapoli y Vicky Algarra

Sala Gestalguinos

Sonia Torres

Plataforma 14 de Abril por la IIIª República.

Marcial Tarín

Radio Klara

Manolo Gallego

Universitat Politècnica de València

Fernando Aranda, José Manuel Guillén, Angel Morillas, Miguel Molina y
Amando Llopis

ESTE CATÁLOGO HA SIDO EDITADO